

Milagros con los que los sabios jamás habían soñado

León Trotsky

18 de diciembre de 1915

(Versión al castellano desde “Des miracles dont les sages n’ont jamais rêvé”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 217-219; publicado en *Nache Slovo*, 18 de diciembre de 1915.)

El artículo de fondo de nuestro número 254 estaba dedicado al Préstamo Francés. El comienzo y la conclusión quedan reemplazados por dos manchas blancas, el testimonio más elocuente de que la censura de Briand-Galliéni consideró irreprochable el resto del artículo. El artículo comienza con: “El éxito significativo del préstamo puede considerarse como garantizado y decisivo” y justifica plenamente las previsiones reconfortantes en cuanto al apego de la burguesía francesa por los papeles de estado con un buen porcentaje. Que éste sea bueno (5,73 %), la prensa francesa no sólo no la ha negado, sino que, por el contrario, en su propaganda patriótica ha subrayado la excelencia del porcentaje con una energía encomiable.

El 10 de diciembre, el periódico vespertino reaccionario *L’Intransigeant* publicó el siguiente comentario: “¿Cuál es ese periódico llamado *Nache Slovo*, cuyo jefe de redacción es el Sr. Dridzo, con sede en el 19, rue Daguerre, cuyo editor es el Sr. Hambourg (58, Bd de Port-Royal) y que, gozando de la hospitalidad otorgada a nuestros aliados, desacredita hipócritamente nuestro préstamo nacional? ¿No es suficiente con controlar a los neutrales que todavía tenemos que hacerlo con aquellos que pretenden un título de amigos?”

Esta observación, si se quiere utilizar la franqueza, que es la norma entre los aliados, es bastante estúpida. *L’Intransigeant* nos recuerda que disfrutamos de la hospitalidad francesa. ¿Esto hace imperativo no comprender que 5,70 % = 5,70 %? Si tuviéramos la posibilidad de nombrar negro a lo blanco, no nos veríamos obligados a buscar la hospitalidad de la república. Y si, a cambio de hospitalidad, tuviéramos que hacer nuestro el punto de vista de *L’Intransigeant*, surgiría el interrogante: ¿en qué se diferencia la república del zarismo? Además, seamos justos: incluso entre nosotros, en Rusia, no necesitamos examinar la mínima expresión de desinterés patriótico para suscribir el préstamo.

No queremos detenernos demasiado tiempo en este aspecto nada complicado del caso. Recordemos con qué insistencia, repitió el periódico *L’Éclair*: “Después de la guerra, la renta de 1870 subió a 122, ¡y fue justo tras la derrota! *L’Oeuvre* también ha declarado con la misma franqueza: “El préstamo de 1915 dará la victoria y un porcentaje de 5 ½”. Si a Gustave Téry, conocido por su desinterés, se le permite hablar de porcentajes, ¿por qué no podemos hablar de ellos, nosotros que disfrutamos de la hospitalidad francesa?

Hemos nombrado al Sr. Téry. En medio de la confusión que rodeaba al préstamo, este periodista dio información bastante precisa sobre las sumas recibidas por la prensa francesa por su propaganda a favor del préstamo. No cabe duda de que Téry se guiaba por consideraciones patrióticas: de lo contrario, habría que pensar que estaba impulsado por el deseo de hacerse una escandalosa publicidad.

Sea como sea en el caso de Téry, el resto de la prensa se basó en los porcentajes y no los rechazó. Hasta donde sabemos, *l’Humanité* constituye una excepción. Por lo que se refiere a *L’Intransigeant*, del artículo de Téry se desprende que el periódico no rechazó

los símbolos del crédito gubernamental como reconocimiento de la propaganda a favor del préstamo.

Los negocios son los negocios...

Pero creemos... que no es magnánimo por parte de *L'Intransigeant*, a quien se le paga según la tarifa, e incluso más allá, que tengamos que ver desinterés por todas partes.

Cierto que *L'Intransigeant* puede decir que él no tiene nada que ver con esta historia. De hecho, la observación mencionada anteriormente se publica en el periódico de Bailby en forma de anuncio: diez líneas en letra pequeña entre los anuncios de "Tip", que sustituye a la mantequilla, y el atractivo anuncio del banco Girond sobre "el préstamo de la victoria". En esta doble vecindad, sólo puede verse el dedo del destino: ¡*Nache Slovo* entre la margarina patriótica y el desinterés bancario!

Pero si estamos en los anuncios clasificados, es porque se ha pagado a *L'Intransigeant*. Si se le ha pagado, ¿quién le ha pagado? "That is the question", como diría Hamlet. Tenemos nuestras pequeñas ideas sobre este tema, que nos parecen muy convincentes. Pero nos abstenemos de comunicarlas, porque hace unos días, un intento similar no le pareció convincente al censor.

Los comentarios cautelosos sobre el papel desempeñado por el embajador Isvolsky fueron eliminados por el honorable censor, de acuerdo con la amistad franco-rusa.

Prometemos a los lectores compartir los frutos de nuestras meditaciones sobre este anuncio después de la guerra.

Y esa es toda la campaña contra *Nache Slovo*, se pregunta el lector, casi decepcionado. No, eso no es todo. La atención que nos mostraron los misteriosos autores del anuncio fue más allá. Un ejemplar de *L'Intransigeant* fue remitido cuidadosamente a la conserje del edificio donde se encuentra nuestra imprenta. ¡Ciertamente no fue para ampliar el horizonte político de la administradora de nuestra casa! La honorable dama se sintió muy conmovida al enterarse de que bajo su techo se reunían personajes que, no sólo no creían en dios, sino que creían mucho menos en el desinterés de los banqueros y periodistas capitalistas.

¿Eso es todo? No, eso no es todo. En algunas instituciones de alto rango de la república circula un documento que "denuncia" a *Nache Slovo*, acusándolo de perjudicar las finanzas de Francia. ¿Quién ha aportado este documento? No lo sabemos, no sabemos nada. ¿Existe una relación entre el anuncio, la conserje preocupada y este documento, que llamaremos, pura y simplemente denuncia? Lector, ¿por qué suponer la existencia de una relación misteriosa cuando uno puede limitarse a la suposición consoladora de que todo se explica por una coincidencia... El escéptico dirá que es increíble. Pero llamamos a testificar a la sombra ya mencionada del príncipe Hamlet: ¿no le explicó a su amigo Horacio que hay coincidencias milagrosas en este mundo con las que los mismos sabios no llegaron a soñar?

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es